

### DESPUES DEL DISCURSO

## El triunfo del radicalismo

#### Comentarios de toda la Prensa madrileña al discurso de Lerroux.

No podemos ni debemos ocultar nuestra satisfacción inmensa por el éxito extraordinario, definitivo, de nuestro entrañable amigo y jefe, Alejandro Lerroux.

Fue el día de ayer un triunfo de tal naturaleza, que ni sus adversarios, irreconciliables de las filas clericales, se permiten negar, ni atenuar siquiera, la importancia y trascendencia de la oración lerrouxista. Todos reconocen que el día de ayer marcará una fecha histórica en los anales del parlamentarismo español; y todos, los liberales con legítimo orgullo, y los reaccionarios con visible terror, vuelven los ojos hacia el verbo de la libertad y de la democracia hecho carne en el caudillo radical.

Nos está vedado, tratándose de Alejandro Lerroux, el elogio y el ditirambos; ni es necesario hacerlo cuando el aplauso es unánime y la admiración general.

Pero en el éxito del amigo avizoramos nosotros el triunfo indudable del ideal rector por que a diario combatimos. El pasado día de ayer por la democracia radical es gigante. Limpia de toda mancha, pura de las infames calumnias con que el desenfreno de las bajas pasiones clericales tratan de enlodarla, se levanta fuerte, serena, arrolladora. En lo sucesivo, no será posible prescindir de este nuevo factor en las actuaciones de la política nacional. De las posiciones ayer conquistadas no podrán arrojarnos más que por el hierro y por el fuego.

De aquí nuestro entusiasmo, que creemos perfectamente justificado, después de leer los comentarios que toda la Prensa madrileña dedica al discurso de Lerroux.

Los reproducimos, como ayer hicimos, expresando a todos los colegas nuestra gratitud y la del partido republicano Radical.

Dicen así:

**«El Liberal».**

De su fondo copiamos algunos párrafos, ante la imposibilidad de reproducirlos íntegros por falta de espacio.

«Si en esta nación de abúlicos, de invertidos y de sumisos, Alejandro Lerroux es una voluntad, con todo el alcance que esta palabra tiene en ciertas escuelas filosóficas. No es solo en el facultad de querer, sino de pensar, de crear y de realizar lo ideado y lo sentido. Es una voluntad servida por órganos, que ha sabido formarse a sí misma y encaminarse luego a fines levantados, sin temor a contrariedades y obstáculos, pero sin irreflexiones ni insensateces; porque, para dominar a los otros, ha comenzado por hacerse dueño de sí.

Una voluntad; es decir, un objetivo, un plan, una tenacidad, un noble y generoso empeño, que no desvirtúan ni los éxitos ni las persecuciones. Una fe en sí propio, sin la cual no es posible mover a las multitudes, que a veces se pasan sin guías, sin epóstoles, sin capitanes; pero jamás sin caracteres. Y Lerroux es un carácter. De ahí que—según ayer dijo con precisión y sobriedad espartana—se le haya podido llamar «el jefe», «el caudillo» y hasta «el Emperador»; mas nunca, ni antes ni ahora, «el cecio».

**«El Imparcial».**

Al afrontar Lerroux, en conjunto y en detalle, la crítica de labor maurista, demócrata y liberal, tuvieron que sentirse interpretados. Y no lo deducimos caprichosamente, sino ateniéndonos a los recuerdos. El mismo Lerroux tuvo buen cuidado de refrescar en la memoria del actual presidente del Consejo la lejana, pero significativa solidaridad del mítin de protesta en que las abominaciones de Montjuich unieron a liberales y republicanos.

Van los anhelos públicos allí donde encuentran satisfacción. No es culpa de los liberales si hallan en un republicano radical lo que intuitivamente buscaban en sus propios jefes. Es indudable que a la función política de Maura, terca, persistente, desea la inmensa mayoría de España ver opuesta una condenación rotunda, categórica. Si se halla en labios de Lerroux, ¿quién serán los verdaderos responsables del extraño caso?

El método seguido por el diputado radical en su discurso ha sido de una sencillez, de una claridad admirables. Sin prisas alguna por vindicarse de las acusaciones, sin precipitación para exponer su propia obra en Barcelona, el diputado radical examinó la política de Maura, sus fracasos, su obstinación en destruir la legislación del orden en la ciudad condal, tan sólida, como era profunda en la opinión, que subsistió y triunfó, a pesar de la expatriación del caudillo.

Al hablar de la semana trágica alcanza su grado máximo la elocuencia del orador. A su juicio, aquellos sucesos se engendraron en los errores del Gobierno y se produjeron espontáneamente. Rechaza Lerroux toda solidaridad de los radicales con los crímenes comunes; pero declara que estaba en espíritu con los ciudadanos que apelaron a la revolución para defender sus derechos.

**«El País».**

Continuó su magno discurso el Sr. Lerroux, produciendo admirable efecto y logrando general aplauso de amigos y adversarios. Fue templado, sencillo, sincero, varaz, justo en la defensa, enérgico en el ataque moderado. Limpio de malas pasiones y de frases agrias; y si a este aspecto ético de su oración unimos el aspecto estético de un léxico abundante, de una sinaxis trabada, de una constante y fluida elocuencia, podrá afirmarse que Lerroux realizó ayer en la tribuna el bello ideal clásico del orador: *vir bonus dicendi peritus*.

Las faltas que Lerroux haya podido cometer a juicio de sus enemigos, son meritos contrarios ante nuestros ojos.

Dejad en paz a Lerroux. El realiza una empresa de organización de la democracia y de fecunda difusión del ideal republicano. Pocos tienen las condiciones que en él

**«La Correspondencia de España».**

Terminó ayer el Sr. Lerroux su discurso que—aparte todo apasionamiento y toda discrepancia de ideas políticas—es necesario reconocer que fue un discurso de jefe de partido radical y que produjo verdadera sensación en toda la Cámara.

El Sr. Lerroux ha dado pruebas de su gran entendimiento y de su extraordinaria energía física.

Un ex ministro monárquico, hablando del éxito parlamentario, alcanzado, decía que con los aplausos tributados al Sr. Lerroux ocurría lo que con las volaciones nominales:

«Que cuando se pierden, pocos se adhieren; pero cuando se ganan, todos se apresuran a sumarse a la volación. Y así ha ocurrido ayer, que la envidia impidió a los republicanos aplaudir con unanimidad en el salón al Sr. Lerroux, dejándolo para cuando el éxito se confirmó en los pasillos.»

Y terminaba el ex ministro opinando que el Sr. Lerroux se impone como jefe de los republicanos.

**«La Prensa».**

Lerroux ha defendido en Barcelona a todo trance la causa de España frente a las criminales aspiraciones separatistas de unos cuantos. Lerroux es el perseguido de los catalanistas y de Maura y Lacierra; de ahí nuestra simpatía, bien entendido que ni esta simpatía circunstancial ni esta admisión explicada, aminoran la inmensa, infranqueable distancia que nos aparta de aquel político.

Nuestra historia y nuestra significación nos excusan de acentuar mucho esa protesta que ni siquiera necesitaríamos formular.

**«El Globo».**

Todo el interés de la sesión de hoy en el Congreso, excepción hecha de los rumores que circularon a primera hora, y que recogemos en otra sección del periódico, se ha concentrado en esta Cámara, donde la expectación por oír al Sr. Lerroux fue grandísima, a extremo tal, que se poblaron los bancos y tribunas al hacer uso de la palabra el jefe del partido Radical.

Su hermoso discurso, perfectamente documentado, fué una terrible acusación al Gobierno del Sr. Maura, poniendo de relieve las coacciones y atropellos de que fueron objeto con el fin exclusivo de restar toda fuerza a los radicales, englosando y amparando los actos ilegales de los de la Defensa Social, creyendo de esa forma llevar la tranquilidad a Barcelona, cuando lo que hizo fué crear enconos y rencores, fomentando el anarquismo.

**«El Mundo».**

El discurso de Lerroux.

Desde el punto de vista parlamentario, la primera parte del discurso del Sr. Lerroux fué indiscutiblemente un éxito.

Sobrio, razonador, discreto y afortunado de palabra y de concepto, dominando al auditorio, que le escuchó con extraordinaria atención, Lerroux obtuvo ayer un éxito de polemista y parlamentario.

Claro es que la mayoría de los que le oímos no compartíamos ni simpatizábamos con el sentido de su política; pero en la forma y con tan sencilla elocuencia se produjo, que fué preciso reconocerlo y proclamarlo.

**Frases, dichos y comentarios**

No hemos de ser nosotros quienes juzguemos la admirable labor realizada por nuestro jefe entrañable. La Prensa toda acoge esta su oración y la juzga de notable y excelsa.

La Cámara acogió con grandes muestras de admiración todos sus párrafos magistrales y elocuentísimos. El auditorio siguió con atención y se impresionó profundamente cuando habló de los fusilamientos de Ferrer y de Clemente García, del honor de la Patria y del amor al Ejército.

Y, finalmente, la emoción fué extraordinaria cuando señaló la cruz que marca la desaparición de una España vieja, teocrática y reaccionaria, para entrar en el camino que nos lleve a una España joven, amante de la libertad y ansiosa de ideales y de progresos, llegando en este punto la emoción al límite de lo extraordinario y de lo sublime, de lo que no se olvida.

El triunfo inmenso, pocas veces presenciado en el Parlamento—continúa diciendo «El Liberal»—del jefe de los radicales, se demostró ostensiblemente, no sólo con los aplausos de los republicanos, sino con las felicitaciones de gran número de diputados monárquicos de todos los partidos.

Estos últimos aplaudían, naturalmente, al orador; pero uno y otros se confundían en aquel homenaje de calorosa y sincera admiración a una de las primeras figuras parlamentarias de nuestro tiempo.

**En las tribunas.**

El efecto que el discurso de nuestro entrañable jefe produjo en las tribunas no es para describir.

Se hallaban éstas repletas, atestadas, llenísimas. Damas elegantísimas y bellas ocupaban las primeras filas, soportando las incomodidades del calor y de la falta de espacio en que moverse. Gente de todo linaje, altos y bajos, aristocracia y pueblo, se apretujaba en los bancos molestos de las tribunas, con el afán de escuchar la vibrante palabra del jefe de los radicales.

Con razón dice «El Liberal» que sin rozar la hipérbole puede afirmarse que en veinticinco años no ha suscitado expectación tan grande como la de ayer, ningún otro discurso.

**Maura se yergue.**

Para el jefe de los conservadores debió ser una mala tarde la de ayer. La fiera, la dialéctica y la elocuencia tribunicia de Lerroux le ocasionaron amarguras indudables.

«El Liberal» da cuenta del efecto que a Maura hizo el discurso de nuestro jefe, con las siguientes palabras:

«Al oír algunos conceptos del orador, cortantes como cuchillas, Maura, que asiste impasible y como si nada fuera con él, a los debates, dejó de culpar su bastón, deporte con que mata allí su aburrimiento, el ex jefe de las derechas, irguió el cuerpo, que indolentemente tumbaba, más que reclina, sobre el escaño, abrió los ojos, que desdeñosamente suele entornar con frecuencia, y clavó en Lerroux la mirada, como si aquellos ardientes rayos, que de la izquierda venían, le hubiesen quemado en lo más hondo».

Cuando Lerroux afirmaba que la represión de Barcelona había sido «inicia, contemporánea y cruel», a Maura, con un vis-

ta fija en Lerroux, no se le movía un músculo de la cara.

Y cuando el caudillo radical, sin mencionar el fusilamiento de Ferrer, acusó fieramente al jefe conservador por la ejecución brutal de Clemente García, pobre idiota a quien se fusiló por bailar con la momia de una monja, pero en realidad para hacer luego inexcusable la muerte de Ferrer, los ojos de todos los espectadores buscaron e inquirieron el gesto de Maura, con unanimidad que al antiguo jefe de Gobierno debió de parecerle un castigo.

Por último, al abordar Lerroux la sentencia de Ferrer y definir su credo anticlerical y antimilitarista (no antimilitar), palabras y conceptos que no digieren todos los conservadores, aunque en puridad signifiquen aquellos terribles nombres el culto y la devoción por la supremacía del poder civil, a punto estuvo de estallar un cerrado aplauso en todo el Congreso.

Más que aplauso valió aquel resonante murmullo de aprobación y simpatía que surgió de todos lados.

**Curas y maristas.**

También hubo gente de sotana en las tribunas que pasó más de un mal rato.

En la tarde de anteayer, cuando nuestro querido jefe andaba todavía en el exordio de su discurso, uno de los curas que se hallaba en la tribuna de la presidencia se levantó rojo de emoción y le dijo a su compañero:

—Chico, me voy; este hombre me entusiasma y siento ganas enormes de aplaudir. Ayer tarde, por variar, vimos a un par de hermanos maristas que vergonzosamente se tapaban el habérito con la teja redonda que gastan.

Uno de ellos, cuando se levantó a hablar el Sr. Lerroux, se atrevió a exclamar:

—¡Vaya un pajarraco!

Un amigo nuestro, que se encontraba cerca de ellos, les hizo callar, diciéndoles:

—Aquí no hay más pajarracos que ustedes. Y son cuervos; conque a callar, ¿estamos?

Pero los pobrescuras no podían contenerse cuando el Sr. Lerroux hablaba, llegando a las más altas cimas de la elocuencia.

Uno de ellos se mordió los bordes de la manga rabiamente, y el otro decía a su compañero:

—Este hombre está quedando demasiado bien.

Y antes de que terminase el discurso salieron, mohinos y cabizbajos, tristes y disgustados, por el éxito inmenso que estaba alcanzando el ilustre jefe de los radicales.

**En los pasillos.**

Al salir Lerroux a los pasillos el entusiasmo fué indescriptible. Se hallaban éstos atestadísimos y se comentaba animadamente el discurso que acababa de pronunciar el diputado por Barcelona.

Aparecer el Sr. Lerroux y resonar inmediatamente una ovación estruendosa, formidable, fué obra todo de unos segundos.

La minoría republicana rodeaba al orador, aplaudiéndole y vitoreándole. Los periodistas radicales y republicanos y los amigos del orador seguían esta manifestación de entusiasmo de los compañeros de minoría del Sr. Lerroux. Y los diputados liberales y no pocos conservadores aplaudían también en tercer término, como tributo al orador, que en poco menos de tres horas había sabido expresar estados interiores, personales y de todo un partido, con el arte sublime y maravilloso de los grandes y extraordinarios oradores.

Se aplaudía y se vitoreaba a la sinceridad, a la virtud política, al honorado que se halla la verdad con las más bellas y sentidas palabras.

Y viva Lerroux!, resonó en aquellos pasillos, y una contestación entusiasta y casi unánime salió de labios de diputados y de periodistas, de aristócratas y de amigos, seguros de que aquella manifestación era un tributo de homenaje y de gratitud al que tan bien y de modo tan excelsa había sabido honrar a la madre Patria y al Ejército español, acusando a los viejos políticos de nuestro descrédito y de nuestra ruina.

Fuó un éxito el de los pasillos, que sólo viéndolo, presenciándolo, se puede dar una cuenta exacta.

Lerroux ayer fué el hombre que llenó el Parlamento, como en años anteriores lo

llenaran aquellas últimas figuras que pasaron a la historia con la aureola de grandeza y de patriotismo.

**Juicios del discurso.**

Son unánimes todos. Reconocen su importancia y su mérito y lo traducen en palabras y frases que sintetizan opiniones y juicios.

El elogio es general y sale de todos los labios sinceramente, como justo tributo a la labor de un hombre y de un político que puso en la lucha todo el ardimento y toda la vocación de una voluntad poderosa, que no sintió jamás flaqueza ni desmayo en su fe.

Todos los partidos y todos los grupos parlamentarios elogiaron el discurso y lo enaltecen, reconociendo al paso su grande y excepcional importancia.

**Los republicanos.**

D. Gumersindo de Azárate decía:

—El discurso es colosal. No tengo que rectificar en él ni un punto ni una coma.

El ilustre orador parlamentario y representante de las derechas republicanas, don Melquíades Álvarez, manifestaba:

—El discurso ha sido admirable por lo artístico; profundo y hábil por su intención política, y ha demostrado con él el señor Lerroux, que la República tiene un alto sentido de gobierno, aun en las soluciones radicales, representadas por el jefe de las izquierdas, que es de lo que carecen los partidos de la monarquía.

D. Pedro Corominas decía que el discurso había sido trascendental, y que al ser leído por toda España, causaría una sensación extraordinaria.

El Sr. Miró exclamaba: —Yo, que he sido su adversario, puedo decir que Lerroux esta tarde se ha llevado la bandera de la República.

**Los militares.**

Un general de la Armada estrechó la mano de nuestro querido maestro y le dijo:

—Muy bien, D. Alejandro. Sus palabras sobre el Ejército debían grabarse en mármoles, aun cuando haya gentes que les disgusten. Se lo digo sinceramente y porque es de justicia.

También felicitaron y estrecharon la mano del jefe de los radicales varios militares de diversa graduación, entre ellos un significado general, que está apartado de las luchas políticas hace muchísimo tiempo.

Todos ellos manifestaron que felicitaban al patriota y al orador.

**La opinión de un ministro.**

Un ministro decía en un corro; Lerroux ha desclavado de la cruz a Ferrer y ha crucificado a Maura.

**Los monárquicos.**

Un ex ministro liberal exclamaba; Esta tarde ha podido la mayoría vindicarse de los aplausos que irreflexivamente tributó a Lacierra. El discurso de Lerroux merecía haber sido subrayado con el aplauso del partido liberal.

Alba dijo que Lerroux había llegado a las altas cimas de la elocuencia y de la sinceridad política; Besada expresaba su opinión con una frase gráfica: Lerroux es hombre que puede meterse el Parlamento en el bolsillo; a López Muñoz le recordaba el discurso de Lerroux a los grandes parlamentarios de las Cortes Constituyentes del 69; un significado canalejaista argumentaba con gran calor para probar, ante un grupo de liberales, que el discurso de Lerroux había alejado del poder por algunos años al Sr. Maura; un íntimo de Lecierra, cuando le preguntaron en los pasillos del Congreso su opinión sobre el discurso de Lerroux, exclamó: yo le mandaría hacer una estatua, pero le mandaría fusilar primero; es el revolucionario más peligroso y temible que ha habido en España. Si arrebatada al Congreso, compuesto de adversarios y enemigos suyos, ¿qué no hará ese hombre con las multitudes?

Un insigne periodista decía: muchos oradores dejaron ver en sus discursos su temperamento de artistas, su habilidad política; pero Lerroux ha dejado ver al hombre honrado, al hombre humanitario, al hombre valiente, sin fanfarronería, al patriota sin sentimentalismos cursis, y todo eso lo logran pocos.

En la tribuna de la Prensa pregunta un periodista republicano a otro, que pertenece a un diario conservador:

—¿Qué te ha parecido el discurso de Lerroux?

—El discurso de un hombre que tiene dos riñones en su sitio, dos riñones en el pecho y otros dos en el cerebro.

—Vamos, sí, un discurso de tres pares de riñones!

**PALABRAS DE UN SALVAJE**

A todos los hombres de buena voluntad.

¿Habéis oído el discurso del jefe del partido Radical? ¿Habéis leído su admirable oración parlamentaria? Yo no quiero desmenujar los adjetivos laudatorios que ha tiempo no los uso, porque creo que en este país de brutos y de cobardes nadie merece alabanzas.

Sólo diré una cosa a todos los hombres de buena voluntad. Es preciso demostrar a Lerroux que hay en España corazones que acogen alborozados sus palabras. Es preciso alentar a ese hombre fuerte y vigoroso que escogimos como caudillo todos los revolucionarios.

Nada de banquetes ni de homenajes literarios; pero pensemos todos en la manera de testimoniar a Lerroux nuestro cariño y nuestro entusiasmo. Yo llamo desde aquí a todos los hombres de buena voluntad; les invito a que cada cual indique la forma en que se demuestre a Alejandro Lerroux nuestra admiración hacia su obra.—Javier Bueno.

**LOS HOMBRES PÁJAROS**

Otro accidente.

EL HAVRE, 16. El aviador Mollon procuraba atravesar el río Sena desde El Havre hasta Trouville, cuando ocurrió una avería en el motor del aeroplano. Enconstrábase entonces a una altura de 300 metros por encima del semáforo del Havre. Pudo bajar el aviador planeando hasta el agua y nadando llegó a tierra.

El aparato sufrió desperfectos de poca importancia.

**RIPIOS VULGARES**

INO SE LEVANTAN!

Con su estilo insustancial y graznando en «est bemo!» hoy «El Correo Español» le contesta a EL RADICAL.

Y con su palabra inmunda (que da arcadas por grosera), contra los de la frontera lanza su bilis carcunda.

Abriendo de odios un surco (odios que sus tripas comen), protesta de que le tomen como cabeza de turco.

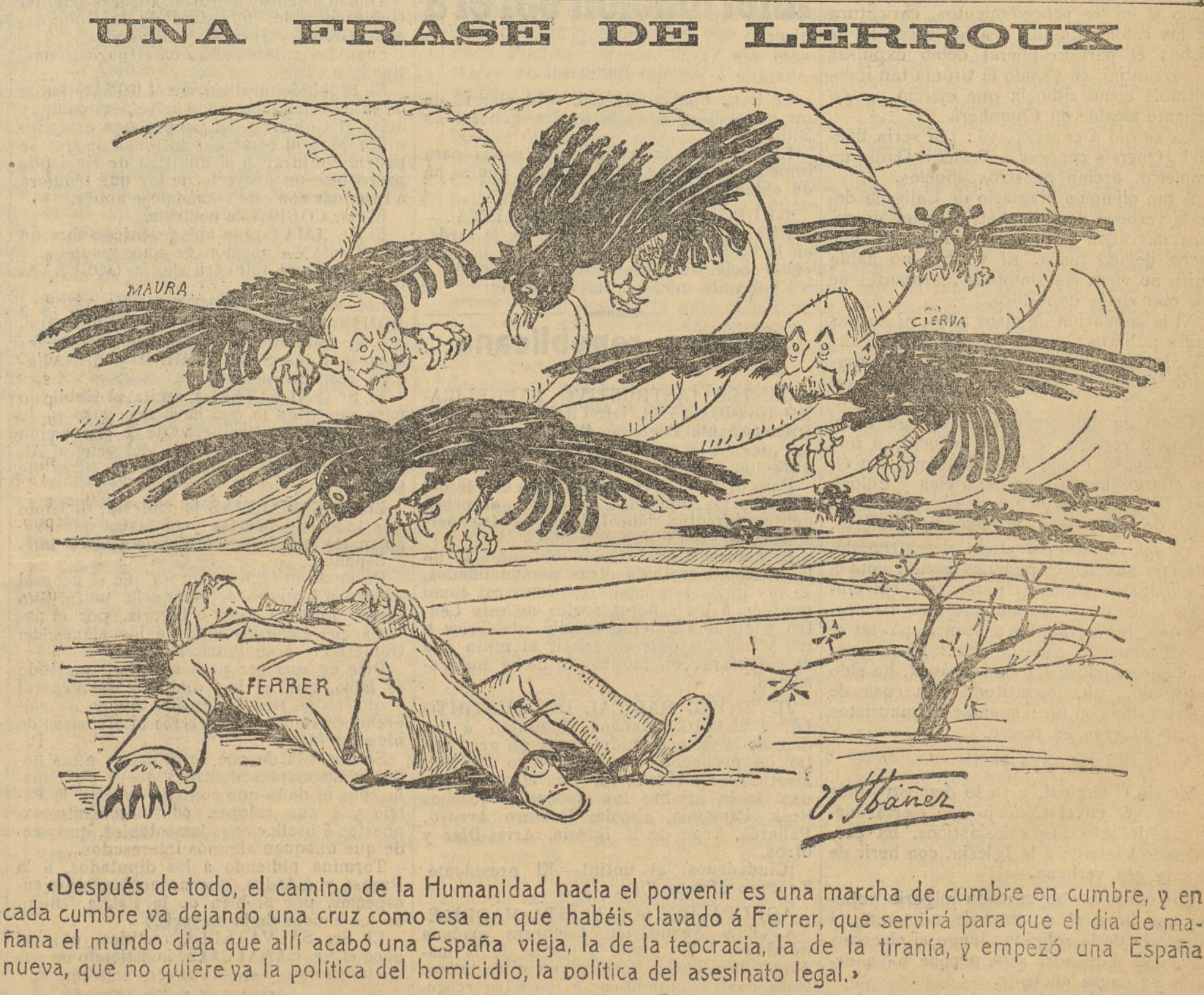
Y en esto sí que no miente, pues yo tengo la certeza de que el colega es cabeza... ¡no de turco, ciertamente!

Y con razones sutiles muy propias de quien discute, dice que ellos, de matute, no pasan nunca fusiles.

Creo que tiene razón el colega, y hasta creo que no da un paso «El Correo» hacia la revolución.

Son ya los viejos afejos para cualquier algarada, y es una cosa probada que, tratándose de viejos, se tiene el convencimiento de que hay un algo imposible, fuera de tono y risible... ¡y es lo del levantamiento!

Mingo Revulgo.



«Después de todo, el camino de la Humanidad hacia el porvenir es una marcha de cumbre en cumbre, y en cada cumbre va dejando una cruz como esa en que habéis clavado a Ferrer, que servirá para que el día de mañana el mundo diga que allí acabó una España vieja, la de la teocracia, la de la tiranía, y empezó una España nueva, que no quiere ya la política del homicidio, la política del asesinato legal.»



POR TELEGRAMA  
(De nuestro servicio especial.)

Conflicto municipal.

CARTAGENA, 16. Por la conducta de los concejales conservadores se ha planteado un conflicto municipal, pues nadie acepta la Alcaldía.

Los concejales bloquistas piensan en renunciar al Ayuntamiento.

Robo de panes benditos.

VALENCIA, 16. D. Ricardo Silla presentó al Juzgado una denuncia contra el concejal Sr. López, por haber cometido el delito de hurto de unos panes benditos decomisados.

A causa de que el denunciante declaró no haberlo presenciado, el juez se negó a admitir la denuncia; pero habiendo presentado el Sr. Silla unos periódicos que daban cuenta del hecho, el juez, al fin, se la admitió.

Temores de huelga general.

SANTANDER, 16. Se han declarado en huelga los obreros mineros de toda la zona de Castro Urdiales. Grupos de huelguistas recorren las bocas de las minas exhortando al paro a aquellos de sus compañeros que aun trabajan.

Se teme que estalle la huelga general por reproducir los obreros las peticiones de 1906.

Esperando a Galdós.—Botadura de un balandro.

SANTANDER, 16. Los republicanos y socialistas preparan un gran recibimiento al Sr. Pérez Galdós, que llegará mañana en el rápido.

Con gran solemnidad ha sido botado al agua el yate *Santander*, de siete metros, propiedad del Real Club de Regatas.

La cuestión azucarera.

ZARAGOZA, 16. El marqués de Arlanza ha telegrafado al Sr. Canalejas protestando energicamente contra el acuerdo adoptado por el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona de gestionar la solución de la cuestión azucarera en sentido perjudicial a los intereses de Aragón.

Apunta el marqués de Arlanza que pedirá la revisión del Arancel protector de la industria catalana.

La noticia ha producido gran revuelo.

Una merienda conservadora.

BILBAO, 16. A petición del Sr. Lacort, que desea asistir a la jura conservadora que se verificará en Deva, se ha aplazado dicha jura hasta el día 24, pues el señor Lacort no puede asistir al Congreso, siéndole imposible, por tanto, concurrir al acto si éste se celebrara el día 17, como estaba acordado en principio.

Burell y la enseñanza

El lunes aparecerá en la *Gaceta* una real orden de Instrucción pública, por la que se invita a los Ayuntamientos, Diputaciones, Sociedades y Centros, y en general a todos los elementos que pueden y deben preocuparse por la cultura del país, a que en el plazo de un mes remitan al Ministerio antes de la fecha indicada, proyectos de fundación y construcción de escuelas, expresando los recursos, de cualquier naturaleza que sean, con que se proponen secundar la acción del Estado.

Dicha real orden envuelve una tendencia descentralizadora y tiende a neutralizar la enseñanza, porque dará ocasión a que los elementos liberales contrarresten con su esfuerzo el afán que tienen los clericales de presentarse como únicos defensores de la enseñanza, fundando escuelas, donde, como es natural, se da preferencia a la defensa de sus ideales.

Tomando por base el resultado que aporte este llamamiento al país, de cuyo afán de ilustración tanto se viene hablando, el señor Burell podrá a las Cortes el crédito necesario para la más pronta y eficaz realización de las reformas, dando preferencia a aquellas cuyos proponentes más facilidades presten.

Con el fin de que se difunda y llegue a conocimiento de toda España a su debido tiempo, publicaremos íntegro el texto de la real orden.

La verbena del Carmen

Antiguamente esta verbena se dividía entre dos localidades: las inmediaciones de San José, ex convento carmelita, donde tuvo su origen, y el Salón del Prado.

Hoy se extiende a un local más, a Chamberí, por iniciativa de aquel vecindario, y es donde alcanza mayor intensidad y más bullicioso regocijo. Allí adquiere el carácter realmente popular que había ido perdiendo.

Allí también, apenas nacida, porque aún no tiene quince años la verbena, ya ha padecido una dolencia que puede ser mortal: la «mazantinitis» aguda.

Los conservadores son así: donde ponen la puzosa no crece mas yerba.

—Pero si Mazzantini es liberal.

—A ese partido se afilió, pero nunca sirvió más que a los reaccionarios, reaccionario él en los procedimientos, caricatura de los calomandianos. Varias veces lo he dicho: el partido liberal debió expulsar a Mazzantini, en viendo la tiranía tan insostenible como ridícula que ejerció siendo teniente alcalde en Chamberí.

Ya se dio a conocer, ya; ¿si sería liberal? ¿Queréis conocer a Perico? Dadle un empuje, decían nuestros abuelos.

A tan oportuno plagio de Calígula debe la verbena de Chamberí el golpe de estado varnista por mano marsallana que la ha dejado tísica. El viernes no había quien no viera los síntomas alarmantes de ese mal en la doncella.

Ni la animación de otros años, ni apenas bailes públicos; nada de manubrio, decía Mazzantini, ni rondallas, ni cosa digna de llamar la atención o apta para causar alegría.

Como un doliente que se encoge en el lecho, la verbena se había reducido a una sola calle, el Paseo de la Habana. En él, los eternos puestos de bagatelas y golosinas, la concurrencia y muy poco ruido, el resto de la barriada, silencioso y desierto.

Ya no hay un tiranuelo desenfrenado, que con sus arbitrariedades ponga coto a la expansión popular; persevera, sin embargo, abierta la herida que hizo su despojo, tan agradable a Maura, y no se le ha premiado con un acto! Mazzantini candidato a padrastro de la Patria, ha sido derrotado, ¡oh, ingratitude! Era cosa de celebrarlo con un homenaje de mauristas y acos al gran ex torero.

Siendo él clerical, y ya lo demostró más de una vez en el Concejo con ciertas defensas de intereses eclesiásticos, ha perjudicado bastante a la Iglesia, con herir de muerte esa verbena.

Las curas atribuyen todo jolgorio popular que lleva el nombre de un santo, a influencia de la religión; luego si el escarceo viene a menos, es por culpa de la curia, o sea de la causa eficiente.

En realidad, no hay verbena, romería o como se quiera decir, que no se ampare

tras de un santo, o una virgen, o un Cristo. Expansiones de la devoción antigua, dirá D. Dalmacio. No, señor, todo lo contrario: reivindicaciones del fuero humano hollado por la religión.

Las cosas empezaban por concurrir mucha gente a un santuario, hacer allí la inevitable procesión y otras majaderías del pietismo. Después, para atraer más público, se permitía un poquito de espíritu humano, vulgo Satanás, y lo convertía todo en diversión, a pesar de los vetos de todas las autoridades posibles.

Y la Iglesia ¿qué había de hacer? Desaparecía la diversión, el santuario quedaba desierto, signo de baja en el fervor; pues que siga; vengan bailes, borracheras, gritos, cantares piadosos, peticiones y transgresiones del sexto precepto; sálvese el ingreso del cepillo, condescriva la apariencia estrepitosa de la fe, aunque perezca la moral.

Esto no quiere decir que haya perecido en Chamberí ni en las inmediaciones de San José, antiguo convento de frailes taberneros.

Los carmelitas enteros y en conservar cuidadosos, al paso que religiosos, son en Madrid taberneros.

rezaba una cantinela de los tiempos de María Cristina I.

No se eclipsa la moral; la fe es la que se encuentra.

—Bueno, chica; pero todo esto ¿por qué es?

—Y ¿qué es el Carmen? ¿Con qué se come?

—El Carmen es la virgen, que así la llaman.

—¿Por qué?

—Ve tú a saber, a mí no me lo han dicho nunca; pero, en fin, es la virgen.

—¿Si? Pues hay que tomar ahora mismo unos quince, porque necesitamos fuerza para bailar, ¿sabes? A esa virgen se le festeja, sin duda, con manubrio y contoneo, y ¡toma tripita!, que me gusta ese percal.

—Hombre, bailando precisamente... cosa de religión.

—Pero, criatura, si eso fuera, toda esta gente andaría rezando, y... mira, la Iglesia está cerrada, lo que quiere decir que ya saben los curas que a nadie ha de ocurrírseles meterse ahí, como saben en esta buñolera que ha de haber quien compre churros. Pero ¿qué quedará decir eso del carmen?

—Pues no lo sé, hijo, ni nadie que yo conozca.

—Yo lo averiguaré. El tio Rascapata, mi vecino, es muy leído. Entretanto, a divertirse, y sea el carmen ese lo que quiera; si no nos lo dice alguno, maldita la pinfatería falta que nos hace saberlo.

Me parece que es fe religiosa ésta. Ruja el infierno, brame Satanás... etc.

Ferrándiz.

Toros y toreros

POR TELEGRAMA  
(De nuestro servicio especial.)

CAUDETE, 16 (24 L). La Empresa de esta Plaza de Toros ha podido lograr que sea José Carmona, Gordito, quien venga a sustituir a Bienvenida en la corrida de mañana.

Marchaquito y Gordito son, por consiguiente, toreros van a entenderse con los seis hermosos toros de Saltillo, que llegaron ayer.

De Soriano a Lerroux

Sr. D. Alejandro Lerroux.

Mi querido amigo y correligionario: Una maldita enfermedad, que me retiene en la cama por prescripción facultativa del ilustre doctor Varela, me ha impedido oír tu magnífico discurso y felicitarte personalmente por él. Bien lo siento.

Desconozco estoy saltar del lecho de mis dolores para acudir a la Cámara, y lo haré, aun cuando me lleven en camilla.

Entre nosotros no cabe más emulación que la del servicio de las ideas progresivas, de la nueva España. Obreros somos del mismo tálamo, y nuestro sorda obra de destrucción de lo caduco y manido va ya, gloriosamente, abriendo luminosas claraboyas en la tradicional nebulra.

Acepta esta espontánea felicitación con la consideración de nuestra antigua amistad.

Tuyo amigo y correligionario,

RODRIGO SORIANO

Información obrera

Huelga inminente.

Se tiene noticia de que se declarará de un momento a otro la huelga general en Bilbao.

El Gobierno ha movido tropas para impedirlo. Temese, sin embargo, que se ha de extender a Santander y Burgos.

GRUPO FEMENINO SOCIALISTA.—Mañana domingo, a las cuatro de la tarde, en la Casa del Pueblo, se reunirán las mujeres socialistas para asuntos de interés. El Comité encarece la asistencia.

Crónica republicana

CENTRO INSTRUCTIVO REPUBLICANO RADICAL DEL DISTRITO DEL HOSPICIO (Santa Bárbara, 4). Hoy sábado, a las diez de la noche, tendrá lugar la inauguración de este Centro.

Para dicho acto están invitados el jefe del partido, los diputados radicales, el presidente de la juventud radical, a más de otras personalidades del republicanismo.

Si por omisión o olvido involuntario no hubiesen recibido otras personalidades, se les invita por medio de ésta, así como también a los señores socios de este Centro y a cuantos quieran acudir a la inauguración.

Se celebrará con motivo de dicha inauguración.

JUVENTUD RADICAL DEL DISTRITO DE PALACIO.—Mañana domingo, a las diez de la noche, tendrá lugar un gran mitin de propaganda en el Centro Radical, Martín de los Heros, 35, y en el que harán uso de la palabra los elocuentes jóvenes Sres. Paniagua, Escala, Romero Arroyo, Pallares, Vega de la Iglesia, Arias-Díaz y otros.

Ciudadanos: al mitin!—El presidente, Teodoro Monge Villa.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA.—Esta Agrupación celebrará mañana domingo, a las nueve y media de la mañana en el Teatro Barbieri, un mitin de protesta contra la política de barbarie represión ejercida por el Gobierno de la República Argentina.

Siendo él clerical, y ya lo demostró más de una vez en el Concejo con ciertas defensas de intereses eclesiásticos, ha perjudicado bastante a la Iglesia, con herir de muerte esa verbena.

Las curas atribuyen todo jolgorio popular que lleva el nombre de un santo, a influencia de la religión; luego si el escarceo viene a menos, es por culpa de la curia, o sea de la causa eficiente.

En realidad, no hay verbena, romería o como se quiera decir, que no se ampare

EL PARLAMENTO

SENADO

El Sr. Montero Ríos abre la sesión a las tres y media, con escasa concurrencia en escaños y tribunas.

En el banco azul los ministros de la Guerra, Fomento y Marina.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior y pasamos a

Ruegos y preguntas.

El Sr. SALVADOR (D. Amós) hace un ruego al ministro de la Guerra relativo a las fuerzas de Ingenieros militares de Logroño.

Pide el orador al ministro que, si es posible, le entregue otro regimiento a Logroño, ya que el que hay en la actualidad ya está destinado a Ceuta.

El ministro de la GUERRA promete atender el ruego.

El general LUQUE se ocupa del ascenso a comandante del capitán de la escala de reserva Sr. Martín Cerezo, el héroe de Bata.

Afirma el orador que dicho capitán no tiene derecho al ascenso, y pide al ministro de la Guerra que presente a la Cámara un proyecto de ley modificando el art. 5.º de la ley de 1.º de marzo de 1909.

Le contesta el general AZNAR, y entramos en el

Orden del día.

Se aprueban los dictámenes de la Comisión sobre las concesiones de los ferrocarriles secundarios de Serena (Sevilla) a la estación del mismo nombre y de Guardia a la estación de Castellar de Noya.

Se toma en consideración la proposición de ley del Sr. SANJUAN, incluyendo en el plan general de carreteras una de Santisteban del Puerto a Aldeanueva.

Se aprueban varios dictámenes de créditos y presupuestos.

Se pone a discusión el dictamen de la Comisión de Presupuestos acerca del proyecto de ley aprobando los créditos otorgados por reales decretos de 12 de octubre, 13 de junio y 28 de octubre de 1909, y 4 de junio de 1910, con motivo de la campaña de Melilla.

El general OCHANDO impugna este dictamen, leyendo interesantes datos encaminados a demostrar lo excesivo de los créditos.

Interviene el general LUQUE para contestar algunas alusiones que le ha dirigido el Sr. Ochoando en un párrafo de su discurso.

Rectifica el general OCHANDO, concretando algunas acusaciones contra el general LUQUE, diciendo que dicho general es muy caprichoso en sus determinaciones.

El Sr. LUQUE: (Retire S. S. esa palabra).

El PRESIDENTE: Escoja el Sr. Ochoando otra palabra cualquiera.

El Sr. OCHANDO: Bueno, diré errores cometidos por el Sr. Luque.

El Sr. LUQUE: ¡Tampoco admito eso! (Señor presidente, que retire el señor Ochoando ese concepto).

El Sr. OCHANDO: Yo probaré a S. S. que ha cometido muchos errores caprichosamente.

El Sr. LUQUE: Hay que probarlo ahora mismo.

El presidente toma incremento y el señor PRESIDENTE retira la palabra al señor Ochoando.

El general LUQUE: Pido la palabra!

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El general LUQUE: Para decir al general Ochoando que yo, en la cuestión de recompensas, he obrado con estricta justicia, y no permito que S. S. dude de esto.

Después demuestra que los ascensos los informó todos con arreglo a los informes del general en jefe del ejército de operaciones.

Interviene el ministro de la GUERRA, aclarando los conceptos emitidos por el general LUQUE y concretando el caso.

Nuevamente se promueve el incidente entre los señores Luque y Ochoando.

El Sr. PRESIDENTE: (Dando un fuerte campanillazo), ¡Quedamos en el incidente! Tiene la palabra, en contra del proyecto, el Sr. Polo y Peyrolón.

Dice el senador carlista que él, en nombre de sus amigos, felicita a la Comisión por haber retirado del proyecto el artículo 1.º.

El Sr. SALVADOR (D. Amós), de la Comisión, dice que no puede admitir la felicitación del Sr. Polo, porque el artículo que dice dicho artículo no debe desaparecer.

Se aprueba, por fin, el dictamen.

Se aprueban otros varios dictámenes, se declara la urgencia y a las cinco y diez minutos se constituye el Senado en sesión secreta.

CONGRESO

Suenan los timbres a las tres y media en punto, cuando todos los diputados se hallan en los pasillos comentando el triunfo obtenido por el Sr. Lerroux y la posición desventajosa que ocupan los Sres. Maura y Lacierva.

El conde de Romanones abre la sesión ante un número reducido de diputados que, pacientes, escuchan y aprueban el acta de la sesión anterior.

El ministro de ESTADO, de uniforme, sube a la tribuna y lee varios proyectos de ley referentes a su departamento.

Tomando asiento en el banco azul el jefe del Gobierno y los ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia y Hacienda.

Seguidamente se entra en el período destinado a

El diputado carlista Sr. LLOSAS habla de la moneda falsa que vuelve a circular, y avisa al Gobierno del peligro que esto significa para el comercio nacional, lo que se podría conjurar si el ministro de Hacienda presentase un proyecto de ley que tendiera a terminar con este escandaloso abuso.

El Sr. COBIAN le contesta.

El Sr. AMAT pide antecedentes sobre un expediente de amonición de unos pueblos, y le contesta el ministro de la GOBERNACIÓN.

Los Sres. GUTIERREZ DE LA VEGA y DOMÍNGUEZ ALFONSO dirigen unos ruegos al Gobierno, y en nombre de éste les contestan los Sres. MERINO y CANALES, respectivamente.

El Sr. SALVATELLA excita al Gobierno para que diga lo que haya de cierto en lo que se refiere al rumor de que el Sr. Lerroux presentase un proyecto de ley que tendiera a terminar con este escandaloso abuso.

El Sr. COBIAN le contesta.

El Sr. AMAT pide antecedentes sobre un expediente de amonición de unos pueblos, y le contesta el ministro de la GOBERNACIÓN.

EL PARLAMENTO

SENADO

El Sr. Montero Ríos abre la sesión a las tres y media, con escasa concurrencia en escaños y tribunas.

En el banco azul los ministros de la Guerra, Fomento y Marina.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior y pasamos a

Ruegos y preguntas.

El Sr. SALVADOR (D. Amós) hace un ruego al ministro de la Guerra relativo a las fuerzas de Ingenieros militares de Logroño.

Pide el orador al ministro que, si es posible, le entregue otro regimiento a Logroño, ya que el que hay en la actualidad ya está destinado a Ceuta.

El ministro de la GUERRA promete atender el ruego.

El general LUQUE se ocupa del ascenso a comandante del capitán de la escala de reserva Sr. Martín Cerezo, el héroe de Bata.

Afirma el orador que dicho capitán no tiene derecho al ascenso, y pide al ministro de la Guerra que presente a la Cámara un proyecto de ley modificando el art. 5.º de la ley de 1.º de marzo de 1909.

Le contesta el general AZNAR, y entramos en el

Orden del día.

Se aprueban los dictámenes de la Comisión sobre las concesiones de los ferrocarriles secundarios de Serena (Sevilla) a la estación del mismo nombre y de Guardia a la estación de Castellar de Noya.

Se toma en consideración la proposición de ley del Sr. SANJUAN, incluyendo en el plan general de carreteras una de Santisteban del Puerto a Aldeanueva.

Se aprueban varios dictámenes de créditos y presupuestos.

Se pone a discusión el dictamen de la Comisión de Presupuestos acerca del proyecto de ley aprobando los créditos otorgados por reales decretos de 12 de octubre, 13 de junio y 28 de octubre de 1909, y 4 de junio de 1910, con motivo de la campaña de Melilla.

El general OCHANDO impugna este dictamen, leyendo interesantes datos encaminados a demostrar lo excesivo de los créditos.

Interviene el general LUQUE para contestar algunas alusiones que le ha dirigido el Sr. Ochoando en un párrafo de su discurso.

Rectifica el general OCHANDO, concretando algunas acusaciones contra el general LUQUE, diciendo que dicho general es muy caprichoso en sus determinaciones.

El Sr. LUQUE: (Retire S. S. esa palabra).

El PRESIDENTE: Escoja el Sr. Ochoando otra palabra cualquiera.

El Sr. OCHANDO: Bueno, diré errores cometidos por el Sr. Luque.

El Sr. LUQUE: ¡Tampoco admito eso! (Señor presidente, que retire el señor Ochoando ese concepto).

El Sr. OCHANDO: Yo probaré a S. S. que ha cometido muchos errores caprichosamente.

El Sr. LUQUE: Hay que probarlo ahora mismo.

El presidente toma incremento y el señor PRESIDENTE retira la palabra al señor Ochoando.

El general LUQUE: Pido la palabra!

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El general LUQUE: Para decir al general Ochoando que yo, en la cuestión de recompensas, he obrado con estricta justicia, y no permito que S. S. dude de esto.

Después demuestra que los ascensos los informó todos con arreglo a los informes del general en jefe del ejército de operaciones.

Interviene el ministro de la GUERRA, aclarando los conceptos emitidos por el general LUQUE y concretando el caso.

Nuevamente se promueve el incidente entre los señores Luque y Ochoando.

El Sr. PRESIDENTE: (Dando un fuerte campanillazo), ¡Quedamos en el incidente! Tiene la palabra, en contra del proyecto, el Sr. Polo y Peyrolón.

Dice el senador carlista que él, en nombre de sus amigos, felicita a la Comisión por haber retirado del proyecto el artículo 1.º.

El Sr. SALVADOR (D. Amós), de la Comisión, dice que no puede admitir la felicitación del Sr. Polo, porque el artículo que dice dicho artículo no debe desaparecer.

Se aprueba, por fin, el dictamen.

Se aprueban otros varios dictámenes, se declara la urgencia y a las cinco y diez minutos se constituye el Senado en sesión secreta.

CONGRESO

Suenan los timbres a las tres y media en punto, cuando todos los diputados se hallan en los pasillos comentando el triunfo obtenido por el Sr. Lerroux y la posición desventajosa que ocupan los Sres. Maura y Lacierva.

El conde de Romanones abre la sesión ante un número reducido de diputados que, pacientes, escuchan y aprueban el acta de la sesión anterior.

El ministro de ESTADO, de uniforme, sube a la tribuna y lee varios proyectos de ley referentes a su departamento.

Tomando asiento en el banco azul el jefe del Gobierno y los ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia y Hacienda.

Seguidamente se entra en el período destinado a

El diputado carlista Sr. LLOSAS habla de la moneda falsa que vuelve a circular, y avisa al Gobierno del peligro que esto significa para el comercio nacional, lo que se podría conjurar si el ministro de Hacienda presentase un proyecto de ley que tendiera a terminar con este escandaloso abuso.

El Sr. COBIAN le contesta.

El Sr. AMAT pide antecedentes sobre un expediente de amonición de unos pueblos, y le contesta el ministro de la GOBERNACIÓN.

Los Sres. GUTIERREZ DE LA VEGA y DOMÍNGUEZ ALFONSO dirigen unos ruegos al Gobierno, y en nombre de éste les contestan los Sres. MERINO y CANALES, respectivamente.



embargo, yo no proferí allí frases, ni expresiones, ni hice manifestación alguna que pudiera redundar en desprestigio de mi Patria, ni de los que se llamaban entonces sus representantes oficiales.

Ya sé que el redactor que ayuda a su señoría (risas) debe tener en el archivo, pagado y recordado, algún recorte de un periódico en que se dirá que yo envié mi adhesión, por conducto del Sr. Malato, a una reunión, para protestar del fusilamiento de los Sres. Ferrer y Maura, y que en esa reunión se tomaron tales y cuales tremendos acuerdos. Es cierto, es verdad. Yo cometí la inadvertencia, cuando fui requerido para ello, de enviar mi adhesión. Después se tomaron acuerdos con los cuales mi espíritu no estaba conforme, pero yo no soy hombre que rectifico esas cosas, porque se rectificarían por sí mismas entre los hombres de juicio y buena voluntad. (Muy bien.)

Después se realizaron allí muchos actos de protesta con motivo del fusilamiento de Ferrer, y no solamente no asistí a ellos, cuando el alma con ellos se me iba, sino que a muchos correligionarios de los que estaban conmigo en París no les consentí que acudieran, porque no quería que cuando se ponía en pleito el nombre de España, con motivo de los actos de un Gobierno, se dijera que españoles de nuestra calidad habíamos ido a asociarnos a nada que pudiera en detrimento del prestigio moral de nuestra Patria; aun cuando sabía yo que en la intención de aquellos protestantes no se confundía el nombre del partido conservador ni los nombres de los Sres. Lacierva y Maura con el nombre augusto de la madre Patria. (Aprobación.)

### El terrorismo.

Se me acusa de complicidad en el terrorismo. Yo creo que, no tardando, habremos de plantear aquí un debate especial para tratar esta cuestión. Con una mala fe que si pudiera medirse por volumen no cabría en persona de tan pequeño aspecto, aunque respetable, como D. Dalmacio Iglesias (grandes risas), se planteaba ayer aquí esta cuestión y se establecía una especie de conatención entre unos y otros atentados. Se hacía la afirmación valiente, heroica—todas las debilidades son en esos casos heroicas y valientes, porque cuentan con una anticipada impunidad,—de que yo era cómplice en uno de esos atentados. Se hacía otra afirmación tremenda, la de que yo recibía para mi periódico—no sé para cuál; he tenido varios—unos pesetas mensuales que me daba Ferrer. Se hacía paritodo el terrorismo desde 1901 y se iban señalando, una por una, todas las bombas. ¿Quién había de decirle al desventurado Rull que había de tener aquí un tan digno representante y que de la tumba había de surgir la voz que viniera a acusarme a mí que, en cierto modo, por mí daban en la Prensa, fui su acusador? Porque todo lo que dijo aquí el representante de la Defensa social y de Rull (y no quiero decir del carlismo por no fallarle al respeto (risas), está basado exclusivamente en las páginas literarias de aquel desventurado y trágico novelista, que hizo novela en acción, y después, cuando no la podía hacer, la escribía en su celda de la cárcel. No, Sr. D. Dalmacio (risas), no; el terrorismo no nació en 1901; el terrorismo ha tenido distintas etapas, si: una, anarquista caracterizada, con caracteres tan relevantes que ni sus mismos autores ponían gran empeño en sustraerse a las responsabilidades terribles de las leyes; otra, que ha sido bien caracterizadamente de terrorismo industrial, y otra, que ha sido de terrorismo político.

Yo no quiero seguir el ejemplo de los que me acusan de esa manera, haciendo recar, por contra, sobre ellos responsabilidad de ningún linaje, porque no estoy seguro; y yo os he de decir, señores diputados, que habrá otros, lo concedo, que hayan desvelado tanto como yo, que hayan tenido tanto empeño como yo en averiguar las causas y los autores de esas infamias, que están dejando caer sobre Barcelona el peso de tantas tristezas, de tantas amarguras, la injusticia de tantos anatemas, la amenaza de tantas miserias para lo por venir; pero más que yo, difícil que haya habido nadie.

Yo pasé noches en vela, yo cometí injusticias de pensamiento, yo seguí distintas orientaciones, yo he hablado con varios políticos, a quienes no hubiera hablado si no hubiera sido por esto. Yo he llamado a todas partes, de todas las maneras posibles, buscando una pista, detrás del autor, y os aseguro que no me hubiera importado sacrificar la propia vida en el empeño de descubrir el origen de ese terrorismo.

Ha sido tarea inútil, y entonces me he entregado al deporte de todos los imaginativos, que yo también, cuando no tengo que actuar en la práctica, soy un poco imaginativo.

Y si yo le dijera al representante de la Defensa social y de Rull lo que he pensado en algunas ocasiones, cometería una grave injusticia, porque no tengo bases positivas en qué fundarme. Pero yo pienso; cuando han estado estas bombas? Primero, estallan unas bombas en una fábrica o en casa de un fabricante; otras bombas en medio de una procesion, otra bomba en un teatro, otra bomba en una gran parada militar. Evidentemente, esas son bombas anarquistas; aun cuando no se hubiera encontrado al autor, esas son bombas de anarquistas. Se encontró a sus autores; no cabe duda. Después han estallado bombas en la calle de Fernando, calle aristocrática, calle adonde concurren, a ciertas horas de la tarde, en agradable paseo, aquellas señoras contra las cuales suelen fulminar anatemas los predicadores, porque no van a la iglesia en lugar de ir a la calle de Fernando (risas).

Han estallado también en la Rambla de las Flores y en otras Ramblas. Han estallado también, coincidiendo con determinados momentos de la vida política y social de Barcelona. Estalla una bomba el día que llega el Sr. Blasco Ibañeta, llamado por mí a saludar al pueblo de Barcelona; estalla una bomba el día que llega el Sr. Salmerón a nombrar los interventores en la Junta del Censo electoral provincial; estallan varias bombas el día de las elecciones provinciales, anteriores a las legislativas de 1907; en las elecciones legislativas de 1907 después de haber sido derrotados totalmente en las anteriores provinciales a que me acabo de referir, ya no estallan bombas. El partido Radical es vencido, es derrotado: no hay bombas; el partido Radical vuelve a recobrar su brío, gana la opinión, continúa su labor democrática; ya hay bombas. Se acienta la campaña anticlerical; se acientan las bombas. (Asentimiento.) Y ¿dónde han estallado estas bombas? En los cuarteles? No; si hubiera estallado allí serían antimilitaristas. En las fábricas, en las casas de los ricos? No; si hubiera estallado allí sería contra la plutocracia; contra los explotadores. Han estallado en alguna iglesia? Han estallado en algún convento? Y ¿qué le parecería

ahora, si yo le dijera al representante de la Defensa social y de Rull, que acababa como conclusión que los autores pertenecían al ramo eclesiástico? (Rumores en la minoría carlista.) Pues cometía una injusticia manifiesta y emitía un juicio aventurado; porque si no tengo más que estas razones para discurrir así, no puedo discurrir, y tendría razón; pero la misma razón tengo yo para protestar de la sin razón con que ayer ayudé a mi persona y al partido Radical como cómplice en ese terrorismo. No, señor don Dalmacio (risas), no; el terrorismo no es la obra de un partido político, fíjese su señoría y fíjense todos los señores diputados; se necesita una cantidad de valor que solamente la puede dar un fanatismo, que puede ser rojo como puede ser negro; una cantidad infinita de valor, de abnegación o de dejación de sí mismo, de olvido de la propia existencia; supone haberse creado en un ambiente moral propicio para transformar de tal manera la naturaleza humana, que el hecho de que un día y otro día haya quien se juegue la propia existencia para ir a colocar bombas, también debe hacerme pensar en que no puede ser un político, ni radical, ni catolista, ni conservador, ni solidario, ni antisolidario, ni de ninguna clase, porque estas políticas no producen esos fenómenos de fanatismo; los fenómenos de fanatismo los vemos en el anarquismo o en el clericalismo. Remontada la Historia, y allí veréis cómo surgen los regicidios y cómo surge la doctrina regicida preconizada por los mismos grandes pensadores de la Iglesia.

Venid al presente, y veréis también al anarquismo preconizando esas mismas doctrinas, por aquello de que los extremos se tocan. Pero ¡atribuimoslos a nosotros! Si defendiere de esa injusticia ya me parece humillarme al nivel de los que me acusan! (Muy bien, muy bien, en la minoría republicana.)

### La semana trágica.

Y venimos a parar a la semana trágica. Yo agradezco infinito la paciencia bondadosa del señor presidente que, sin duda, tiene en cuenta, para permitirme esta extensión con que estoy hablando, la que yo he tenido que gastar oyendo una hora y otra hora a un orador y a otro orador dejar caer sobre mí un diluvio de injurias, de ultrajes, de ceno y de calumnias de todo linaje. Ya ve S. S. que yo me contengo cuanto me es posible dentro de los límites de consideración y de respeto a las personas.

Venimos a parar a la semana trágica, semana trágica que cuando surge encuentra a Sr. Maura y al Sr. Lacierva en aquella situación de ánimo a que yo antes me refería, como conclusión sacada de aquella serie de indisputables fracasos, de evidentes fracasos que en lo político habían sufrido, en la política que se llamaba conservadora, sus directores responsables. Les encuentro en aquella situación de irascibilidad; habían sido más que vencidos, habían sido humillados, porque cuando se pone tanto empeño como el que pusieron Ss. SS. en destruir la organización de un partido y de una democracia, y la democracia sale triunfadora sin necesidad de haber librado una cruenta batalla, teniendo sólo por enseñanza su derecho y el ejercicio de todos sus derechos, claro está que se infiere una especie de humillación a los que sufren la derrota.

La semana trágica ha tenido aquí distintos intérpretes. Yo estoy conforme con aquellos que sostienen que fue una cosa espontánea y no preparada. Esto es tan evidente, como que hasta la propia Defensa social, en un manifiesto que publicó, lo confiesa paladinamente, acaso contra su voluntad, porque dice:

«El procedimiento para llegar a este resultado ha sido de larga duración. Las vicisitudes del lenguaje y la atmósfera cargada de radicalismo que se respiraba en Barcelona pueden haber sido un coadyuvante de lo sucedido, pero no su causa eficiente.»

Y ya que tengo en la mano este recorte, como tengo necesidad de hablar de la esencia, de la tendencia en que se informaron los causantes de la semana trágica, quiero decir a Ss. SS. por qué manera maravillosa aquella represión reaccionaria y cruel, se verificó amoldándose a por b, estrictamente, al programa de la Defensa social; porque, ¿qué pedía la Defensa social inmediatamente después de aquellos acontecimientos?

Mirad lo que pedía:

«Acudiendo luego a los medios que dicta la prudencia humana, hay que pedir a los poderes públicos que sea castigado como delito todo ataque a la religión, la autoridad, la familia y la propiedad, así se realice en el periódico o en el libro como en las escuelas o en públicas reuniones, modificándose al efecto en cuanto sea necesario las leyes de imprenta, enseñanza o de reunión y el Código penal.»

Que se prohiban desde luego las Sociedades que en alguna forma conspiran contra los expresados principios fundamentales del orden social y se ejerza sobre todas una estricta vigilancia para impedir que en las constituidas con fines plausibles en apariencia cometan actos opuestos a dichos principios.

Auxiliar lealmente a las autoridades en el cumplimiento de lo que se les pida, aplaudiendo sus actos encaminados a este fin. Creación de un cuerpo de defensa de las iglesias e institutos religiosos.»

En efecto, señores diputados, ya habéis visto que el programa se cumplió al pie de la letra; se celebraron multitud de Consejos de guerra, persiguiendo a hombres que apenas habían hecho sino rozar el límite del Código penal, en esos aspectos a que el manifiesto se refiere; se cerraron toda clase de Sociedades; se suspendió a los periódicos que, más o menos próximos, profesaban ideas contrarias a las de la Defensa social; se clausuraron multitud de escuelas laicas o neutrales. Y no solamente esto, sino que hasta algunas, que, en apariencia, como reza ese decálogo, no se dedicaban a fines que tuvieran contacto con esos que les parecen a esos señores, protectores; hasta aquellos centros que eran sencillamente de deporte, fueron clausurados por el sucesor del Sr. Ossorio, que, sacado de las cimas de la cátedra, en que era honor del profesorado español, fue al Gobierno civil de Barcelona a emular las glorias de Calomarde.

Por no cansar a la Cámara, yo no leo una porción de recortes que aquí traía preparados al objeto de demostrar cuántas puerilidades han tenido que ser sometidas a los Consejos de guerra; prefiero que los señores diputados, si quieren cerciorarse o si hay alguno bastante curioso para ello, si hay alguno de acudir al «Diario de las Sesiones», me lo pida; porque yo, no teniendo otra cosa que hacer de más sustancia en la emigración, me dediqué a recoger todos los recortes de periódicos que se ocupaban de estas cosas. Y no vale fruncir el ceño cuando hablo de periódicos, porque son periódicos de Barcelona que se publicaban en aquella época en que existía la

previa censura, y no podían publicar nada que no hubiera pasado por la Capitanía general o el Gobierno civil; de modo que, en cierto respecto, tienen casi el carácter de documentos fehacientes.

### Sus causas.

Aquí se ha dicho, yo no he de entrar a analizarlo, sería pueril y redundante, cuáles fueron, a juicio de los oradores que han controvertido, las causas originarias de la semana trágica. No fui testigo presencial, no debo inmiscuirme en esa jurisdicción, que pertenece a otros diputados. Yo solamente he de decir que si en Barcelona tuvo aquellos aspectos que por una cosa perfectamente natural, que ocurre en la economía individual como en la colectiva, en los individuos como en las entidades. Cuando la vida comienza a abandonar a un organismo, lo más nutrido de aquel organismo es lo que resiste más, y así siempre resisten más el corazón y el cerebro; y no dudéis, señores diputados, que Barcelona en este respecto representa algo así como el corazón y como el cerebro en el completo organismo nacional.

Allí hay organización adecuada, y porque la ha, no me refiero sólo a la del partido Radical, sino a la de todos los partidos y clases sociales, cualquier motivo de dolor tiene allí más resonancia que en otras partes, y, sobre todo, cualquier motivo de protesta alcanza allí tonos más altos y violentos, porque las organizaciones son más perfectas, más robustas y más adecuadas para ventura suya. Ciertamente, en otras pequeñas poblaciones tuvo repercusión la semana trágica, pero donde revistió los caracteres de una revolución no cabe duda que fue en Barcelona, y fue por esa razón.

Yo tengo que decir, sin meterme en otras disquisiciones, que se han equivocado los que suponen que el partido republicano Radical reivindicaba, como tal partido, para sí la responsabilidad del movimiento; pero también se equivocan los que suponen que detrás de esta afirmación voy a poner condenación alguna, sino aquella que implícitamente, sin necesidad de ser pronunciada, cae por su propio peso dondequiera que se reúnen hombres honrados, que han de abominar de toda manifestación proterva, de toda manifestación perversa, de toda manifestación del crimen vulgar.

### Solidaridad con los buenos.

Ninguno de nosotros, ningún partido de Barcelona, ninguna clase de Barcelona tiene nada de común con los que, a la manera de aquellos que detrás de los grandes ejércitos esperan las horas de la noche y la conclusión de las batallas para caer sobre los cadáveres, saquearlos y robarlos, cuando no quedaban de los conventos sino los cadáveres de sus paredes, cayeron sobre esos conventos para realizar la propia obra. Con esas gentes no tenemos nada de común, ni las amparamos. Con los que robaron, no; pero con los que asistieron por impulsos de su emotividad, de su temperamento o de sus convicciones a los actos de violencia; con los que no quisieron manchar sus manos con la sangre de los inocentes, sino que los amparaban y los acompañaban a sus domicilios; con los que dieron a esa revolución de Barcelona un tan altísimo sentido de humanidad como no ha ocurrido jamás en revolución ni movimiento revolucionario alguno, con esos, sí, tenemos una comunión espiritual. No sé quién de los oradores decía: «El Sr. Lerroux se jactaba de ver que de esa manera habían obrado sus discípulos.»

Si yo me pudiera considerar maestro de alguna cosa, diría que sí, que me jactaba de ese altísimo sentido de humanidad con que en medio de aquel huracán de violentas pasiones se produjeron los vecinos de Barcelona. En ese altísimo espíritu de humanidad encuentro yo lecciones que nosotros, los que figuramos a la cabeza del partido Radical hemos dado constantemente a nuestros correligionarios. Si; nosotros los hemos inspirado aquella máxima, que por repetida va a ciertos espíritus cultos parecíendole cursi: «Odia al delito y compadécete al delincuente.» Recordad, señores diputados, que algunos de vosotros no tienen que ir más allá de su tercera generación para encontrar en ella los homicidas, incendiarios y saqueadores del año 35, que no se contentaron con prender fuego a los conventos, sino que degollaron a los frailes y violaron a las monjas. (Impresión.) A la vez que republicanos, de qué honrados vecinos de Barcelona se puede decir lo mismo, aunque hayan estado sometidos a procesos, aunque hayan estado condenados!

### Contra los conventos.

No; ellos obedecieron al impulso que es común en España, en todos los que participan en esta clase de motines. ¿Cuándo no habéis visto que si el pueblo se levanta, en cualquier población, no vaya a quemar los conventos y a destruir las casetas de los conventos? Y ¿qué maravilloso instinto! Y en lo que tiene de superior, desprendiéndose de esas miserias que hacen verter la sangre humana con dolor de todos los que tenemos sentimientos de humanidad, ¿qué orientación más justa, qué orientación más noble! Van contra los conventos, sí, porque ellos son humanos; quieren trabajar en la comunidad humana, quieren amar y ser amados, crecer y multiplicarse, contribuir con su trabajo de hombres libres a aumentar el patrimonio de la riqueza universal. (Muy bien.) Y van también contra los conventos, porque les resta, del miserable pedazo de pan que ganan en dura jornada, una buena parte, que no siempre ve bien administrada, que no siempre vuelve a caer como lluvia fecunda, que toma su raíz en la propia tierra, para devolverla después, sabiamente distribuida por la Naturaleza, a los campos sedientos donde no corren, ni por la industria de los hombres ni por la bondad del Creador, ríos que les den la humedad que necesitan. (Muy bien.)

### Opinión de la minoría.

Es claro que yo no hablo en nombre de la minoría, que tiene aquí autorizadísimo órgano, que seguramente ha de hablar para criticarse a eso que yo diré por ahí, suponiendo que en lo que respecta al criterio general sobre la semana trágica estamos divididos, cuando en realidad no lo estamos; pero tengo la seguridad de que el ilustre jefe de esta minoría, Sr. Azcarate, hará uso de la palabra para confirmar o rectificar (sin que yo haya de revolverme contra lo que quiera que él diga) mis palabras; que lo propio ha de hacer mi querido amigo el Sr. D. Melquíades Álvarez, que en la totalidad integrada por esta minoría tiene la más autorizada representación de la derecha democrática, de la derecha republicana, con todas las demás ilustres personalidades que figuran en ese lado. Yo tengo la seguridad de que ellos, requeridos por mí, respondiendo a este requerimiento, no abandonándose en este pleito, habrán de levantar a decir lo que

piensan sobre el particular. Pero por lo que respecta al partido republicano Radical, yo tengo que decir, en definitiva, sobre los sucesos de Barcelona, una cosa: que si condenamos todo aquello que condenan las conciencias honradas, sin distinción de matices, sin distinción de doctrinas políticas, de doctrinas religiosas, de doctrinas filosóficas, fuera de eso, todo lo demás, aun cuando no hayamos tenido la iniciativa, nosotros no podemos condenarlo. Tampoco estaríamos autorizados para condenarlo; porque aquí se ha dicho bien claro que los que realizaron eso, que los que tomaron iniciativas de una u otra clase, pertenecían a distintos bandos y campos políticos; pero por lo que respecta al nuestro, yo digo, y estoy autorizado para afirmarlo, que el partido republicano Radical no tiene interés en reproducir sucesos de esa naturaleza; sino todo lo contrario; que si espontáneamente surgieran, el partido republicano Radical, si tuviera tiempo para percatarse de que hablan de suceder, los aprovecharía para la consecución de sus fines.

Vengo a parar con esto a otra acusación que se nos ha hecho constantemente: la de conspiradores; como si fuera cosa nueva que nosotros, los republicanos, de una manera o de otra, unas veces sí y otras no, según las circunstancias, conspirásemos, si se entiende por conspirar poner de concierto todos los medios posibles y todas las voluntades posibles para la consecución del fin que nosotros consideramos como bueno, en servicio de la Patria, en servicio de la libertad, en servicio de la sociedad.

### La gloriosa.

Se nos ha reprochado el llamar a la semana trágica semana gloriosa. Si; se la he llamado semana gloriosa, y yo digo que cuando un pueblo, levantándose por una causa que cree justa, realiza actos, no de aquellos que yo he condenado con tanta energía y tan expresamente como sus señorías, sino de aquellos otros que tienen una tendencia política, y al hacerlo responde con su vida, con su libertad, y es fusilado y perece en la calle, en lucha o sin lucha, redime la culpa que pueda tener por el sacrificio humano, que ha elevado a veces desde el fondo de la culpa a las alturas de la abstracción y de la impetabilidad de la inocencia a tantos hombres a quienes hoy los no creyentes consideran como santos civiles o como santos laicos, aun cuando la Iglesia no los haya santificado en sus altares.

### La represión: imprevisor, impotente y cruel.

La represión que siguió a la semana trágica! Señores diputados, no necesitaba yo emitir juicio propio en punto a esa represión. Resumiendo los de personas que lo han formulado, yo puedo decir, y adquiera la responsabilidad de lo que diga como si el autor fuera yo, que fue en sus comienzos oboardo, en su desarrollo y continuación injusta, fiera y cruel. Pero ¿es mi opinión solamente? No, señores diputados.

A la vista tengo un recorte de un discurso que pronunció el Sr. Canalejas en reunión celebrada por el partido democrático, cuya jefatura compartía con el general López Domínguez. No recuerdo la fecha. Decía el Sr. Canalejas:

«Hay también en este asunto (de los sucesos de Barcelona), acaso más que en otros, graves responsabilidades que exigir.»

En los conflictos de orden público, como en los que atañen a la salud, los gobernantes, al igual que los médicos, tienen tres momentos precisos a que atender:

El momento de la previsión del mal, el de reprimirle y el de la convalecencia.

En los sucesos de Cataluña el Gobierno ha estado imprevisor, ha sido impotente y ahora resulta cruel.»

Razona en seguida por qué fue imprevisor, y después dice:

«Luego, precisamente en los instantes en que era más necesaria, la guarnición de Barcelona fue conducida a los campos de Melilla.»

Y, por último, las escasas fuerzas disponibles tuvieron que dedicarse con visible privilegio a la defensa de especiales individualidades, y se pudo dar el caso de que en el mando de quienes nos acusan de irreligiosos se asaltasen e incendiaran con perfecta tranquilidad muchos conventos.

Pasó lo agudo del mal y llegó el instante de la convalecencia, y en ese instante se extremaron los rigores que faltaron en el culminante de los sucesos.

Reprimir, castigar delitos que rechaza toda conciencia honrada, eso debe ser apoyado de un modo resuelto; eso se debe practicar en cuanto llegue la ocasión.

Pero no se trata de eso; se trata de que a la sombra de la persecución de delitos, se acude a procedimientos donde se envuelve a muchos inocentes y donde acaso se satisfacen malas pasiones.

El Gobierno debería pensar que no es humano ni caritativo ni cristiano usar, además, los odios y los rencores que se producen con esta conducta desatentada.

Debería reflexionar también que Europa examina nuestro proceder en este caso y juzga con fallo que debe importar mucho a todos los pueblos cultos.

«Fue sólo esta opinión? No; expresaría también la opinión de los requerimientos de una junta de periodistas, el Sr. Canalejas, en ulterior ocasión, y D. Melquíades Álvarez; la expresaron varias otras ilustres personalidades, como el Sr. Sánchez de Toca, cuyo testimonio no cito, porque lo reservo para después, para cuando se haya de tratar de las responsabilidades. Y yo lo que respecto a este particular sostengo es que el Gobierno del Sr. Maura, y, naturalmente, el Sr. Lacierva, pusieron en práctica en España procedimientos que ya se han relegado a las naciones de civilización incipiente y que no se usan ya en ninguna nación de civilización de cierta plenitud.»

Recordad, señores diputados, que cosa mucho más grave que los sucesos de Barcelona se produjo, ahora hará escasamente tres años, en el Mediodía de Francia, no solamente con sublevación de paisanaje, sino con sublevación de unidades orgánicas militares; y allí no hubo un solo fusilamiento, no se derramó sangre, y si se derramó fue la de los agentes de la autoridad, como ocurre casi siempre en los países donde se sabe que, antes de acudir a acuchillar a las muchedumbres, es preciso que se hayan agotado todos los términos de avenencia, toda la paciencia de los gobernantes. (Muy bien.)

### El fusilamiento de Ferrer: inicuo, injusto e ilegal.

El fusilamiento de Ferrer por inicuo y por injusto lo tengo; por ilegal no, porque yo no entiendo de leyes, pero como he de atenerme al testimonio de personas que aquí han tratado de este asunto, ateniéndome

me al criterio de estas personas y de estos juristas, por ilegal lo tengo también; y la responsabilidad que de esta afirmación pueda deducirse, solidariamente con ellos la sostengo. Entiendo que fue inicuo e injusto, porque los gobernantes, a juicio mío, y cuenta que yo no he sido gobernante de un modesto partido, a juicio mío, repito, no han de regirse, tanto por la letra de la ley como por su espíritu.

Si; acaso tienen razón los que dicen (y mejor fuera que estuviera ya aquí el proceso para que no discutiésemos sobre hipótesis) que, con arreglo a la ley del Procedimiento, al Código de Justicia militar, está bien sentenciado Ferrer; acaso tengan razón; yo no lo afirmo, yo no lo niego; eso no es de mi competencia; pero si digo que el Sr. Moret, en el caso del señor Maura, no habría fusilado a Ferrer; no por soltura de la piedad, a las que debe sobreponerse en el gobernante el cumplimiento del deber, no, sino por altísimas conveniencias políticas, por altísimas conveniencias sociales; por no apartar de la comunidad de las naciones civilizadas a una nación como la nuestra, que está haciendo esfuerzos sobrehumanos, más por la espontaneidad de sus hombres dirigidos, que por la de sus directores, para cortar el cordón umbilical que la une todavía a las naciones de mediana civilización. ¡Ah! S. S. debía haber pensado, antes de haber resuelto en Consejo de ministros no someter al rey la gracia de indulto para Ferrer, debía haber pensado que le estaba contemplando la Europa entera; que no podía alegar en su excusa, en su defensa, ignorancia de lo que en el mundo ocurre, y que, si la alega, ese es un argumento definitivo para que los españoles no puedan jamás asentir a que su señoría, que no vive la vida de la civilización moderna, vuelva otra vez a los consejos de la Corona. (Impresión.)

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo transcurrido las horas reglamentarias, se va a preguntar al Congreso si acuerda prorrogar la sesión por menos de dos horas.

Hecha la pregunta por el secretario señor Arias de Miranda, el acuerdo es afirmativo.

### El fusilamiento del carbonero.

El Sr. LERROUX: Y abreviando los términos, señores diputados, yo tengo que venir a parar a otra cosa que me parece todavía más injusta y más inicua que el fusilamiento de Ferrer. Yo no entiendo la figura de un delincuente, yo reivindico la figura de un hombre que no realizó delitos suficientes para justificar la horrenda pena que en él se consumió; pero después pienso con mi corazón de hombre, como humano, en aquel otro desventurado Clemente García, fusilado días antes que Ferrer, y me pregunto: ¿qué fin de reivindicación social, qué finalidad de ejemplaridad se persigue con el fusilamiento de este desventurado Clemente García? Porque, en primer lugar, ¿qué delitos probados había cometido Clemente García? En los autos, y me atengo a esas referencias que yo he llamado documentos casi fehacientes, porque se publicaron en el período de la previa censura en periódico de Barcelona tan poco sospechoso como «El Noticiero Universal», se le acusaba de haber puesto unas cuantas piedras en una barricada, se le acusaba de haber bailado con la momia de una monja; y esto era todo. Se trataba de un idiota, o por lo menos de un hombre que no tenía la plenitud de su conciencia, o por lo menos de un hombre sospechado de tal y cuyo defensor solicitó que fuera sometido a examen pericial, profesional, y no lo fué, no se consintió que lo fuese, y que estaba acusado por un solo testimonio, por el testimonio de un policía, y de un policía (porque hay que acuarlo en este asunto), de un policía que había militado en las filas carlistas, y además de un policía que no decía que le había visto él, sino que decía que le habían visto unos confidentes suyos.

Por no molestar a la Cámara no los los recortes, pero los tengo aquí: el defensor lo alegó; el defensor se levantó enérgico, primero contra la intolerancia del Tribunal, que no decretó la diligencia necesaria para examinar el estado mental de aquel desventurado; después hay aquí una instancia que está chorreando lágrimas y dolor de corazones sinceros de vecinos de la calle en que estaba la casa donde prestaba servicio Clemente García, que se dirigen al Tribunal y al capitán general y le dicen: «Señores, nosotros somos vecinos modestos que no leemos a diario la Prensa y no habíamos visto los edictos en que se nos llamaba a declarar lo que supiéramos respecto de Clemente García, y no hemos podido enterarnos de la suerte de este desgraciado hasta que la notoriedad del caso ha hecho que llegue a nuestra noticia que es condenado a muerte; señores, dicen estos honrados vecinos, Clemente García es un desventurado medio idiota, que no hizo absolutamente nada de lo que se le imputa, que lo que hizo fué, por consejo de unos cuantos vecinos, llevar esa momia, tratar de llevar esa momia a sitio donde pudiera estar en seguridad.»

Y suponed que por un arranque de emotividad, de piedad, estos vecinos mienten; suponed que fuera verdad que ese desventurado en un momento de idiotez, había bailado con aquella momia, yo pregunto a todos los señores diputados, si puesta la mano en la conciencia y exaltados a la categoría de jurgados, sin tener en cuenta ley escrita de ningún linaje, hubieran prometido su conciencia para el por venir, acudiera sobre él la pena de muerte (rumores de aprobación); yo pregunto a todos y cada uno, porque cada uno de nosotros hemos tenido un día de sueño, un día de gloria en que nos hemos visto dominando, no una Nación, sino al mundo; si os hubierais encontrado en ese caso, ¿no hubierais aconsejado al rey, a la reina, un acto de piedad para ese desventurado?

¿Qué razón de Estado aconsejaba que fuera ejecutado aquel infeliz mancebo, que era medio idiota? No tuvo S. S. piedad, no se acordó de que es cristiano, de que es católico, de que para ser perdonado, Dios pide que se pida. ¿Que sagrados intereses se comprometen con perdonar a aquel desventurado? ¿Ve S. S. cómo tenemos derecho para decir que fué cruel? ¿Que entendimiento privó de su luz natural a aquel entendimiento tan levantado? ¿Que obcecación perturbó esa conciencia moral en que yo he creído siempre de buena fe? No lo sabemos, no queremos saberlo, porque acaso de la explicación de su señoría se dedujera algo que le fuera menos favorable. No; dejemos S. S. con la esperanza de que un largo ostracismo del ejercicio del Poder rehabilitará en S. S. la plenitud de inteligencia, la plenitud de cualquier campo de la política en la obra sana de redimir a la Patria de sus ignominias, ignominias en las que Ss. SS. tienen tantas responsabilidades. (Muy bien, en la minoría republicana.)

### El coco del Ejército.

No quiero terminar sin hacermecargo todos vuestros discursos, como el banderín de una nota que ha sido como la tónica de toda vuestra campaña. Creyéndonos ciudadanos, faltos de todo valor cívico, Ss. SS. nos han estado asustando constantemente con el coco del Ejército. ¡Ah!, vosotros hacéis caer las responsabilidades sobre los auditores, porque no os atrevéis a acusar al Tribunal, compuesto de tantos capitanes y un jefe. ¡Ah!, vosotros sois antimilitaristas. Si nosotros fuésemos antimilitaristas, en el sentido que dais a esta palabra, ¿qué concepto formaríamos de la Cámara y de la solidaridad que debe haber entre todos los representantes del país, si no fuésemos en vuestra callerosidad para saber que seríais los primeros en defendernos contra todo ataque que se tratase de formular contra nuestra conciencia exponiendo aquí libremente nuestras opiniones? (Muy bien.) Pero no somos antimilitaristas. Vosotros no habéis distinguido porque no habéis de esas cosas, porque habéis querido decir antimilitaristas. Antimilitaristas, ¿ya lo creo! Si no, ¿con qué razón seríamos anticlericales? Somos anticlericales; porque somos partidarios de la supremacía del poder civil; somos antimilitaristas porque somos partidarios de la supremacía del poder civil. (Aprobación en la minoría republicana.)

Pero ¿antimilitares nosotros! ¿Yo! Vosotros ó varios de vosotros que tanto defendéis ahora al Ejército, acaso no habéis visto el uniforme del Ejército vistiendo el cuerpo de vuestro padre vivo y de vuestro padre muerto; vosotros acaso no habéis tenido en vuestra familia un hermano militar; vosotros acaso no habéis vivido en íntima comunidad con el Ejército, como he vivido yo, y acaso a ese vivir mío en tan íntimo consorcio con el Ejército debo cierta disciplina de mis actos, cierta subordinación que yo presto siempre a determinadas categorías sociales, sobre todo a aquellas que emanan de la superioridad intelectual. Propende, naturalmente, mi espíritu a la rebeldía; se subordina ante toda legítima autoridad. Yo amo al Ejército, porque en él he tenido familia, porque cerca de él he aprendido a conocerle, porque he vivido sus propias miserias, porque he conocido sus grandezas y sus glorias, porque he visto en mi propia casa, recogida cuidadosamente en trastos, la propia sangre que por mis venas circula, vertida en los campos de batalla por los encargados de sostener allí el honor nacional y la causa de la Patria. Si todos pueden hablar con los mismos títulos que yo, vengan a contender conmigo. Después de esto, ¿en qué actos de los actos del partido Radical fundáis vuestra acusación de antimilitares, no de antimilitaristas, porque de ese título nos enorgullecíamos?

Nosotros tenemos necesidad de criticar algo que consideramos injusto, algo que nos parece ilegal, según el dictamen de los juristas; yo no os demostrareis vosotros que no lo es, y cuando nos lo demostréis, discutid con hombres de razón, nosotros nos allanaremos, si no hincándonos de rodillas delante de vuestra grandeza, por lo menos callando. Pero de nosotros, ¿podéis demostrar que hemos realizado acto alguno de hostilidad contra el Ejército?

¿Es que la fiscalización que corresponde al diputado en el ejercicio de su cargo, es que el análisis de las causas que han producido esa sentencia supone ir contra el Ejército? ¿Que se hace la crítica de un Tribunal, ¿no se ha hecho? Pues si se ha hecho, ¿por qué no puede hacerse ahora? De modo que nosotros nos atrevemos hasta con las sentencias del Supremo, y no nos hemos de atrever con un Consejo de guerra, aquí, donde se ha dicho que por el hecho mismo de discutir y analizar las sentencias del Supremo contribuimos a su enaltecimiento y a su dignificación, porque vamos a depurar de un lunar, si tenía lunar. ¿Discutir las sentencias de un Consejo de guerra! ¿Y si fuera menester acusar a los individuos de esos Consejos, ¿supondría ofender al Ejército? ¿Se habría de convertir eso en causa de corporación? ¿Que esperáis? ¿En qué soñáis? ¿En que los dignos oficiales del Ejército, porque a través de vuestros órganos se les dan mal traducidas, dolosamente traducidas nuestras manifestaciones aquí, realicen un acto colectivo contra nosotros? ¿En eso soñáis? ¿Que esperáis? ¿Quiénes son los que ofenden al Ejército? Los que le suponen en ese estado espiritual; pero nosotros, que esperamos serenamente el día de la justicia, no. (Muy bien en la minoría republicana.)

Y por otra parte, actos que representen verdadero desamor al Ejército, ¿quién los han realizado? ¿Estáis seguros de que en el alma del Ejército existe aquella interior satisfacción de que hablan las Ordenanzas militares, en el momento presente? Ni antes ni ahora. ¿Qué habéis de estar seguros, si no hacéis, si no habéis hecho nada por él? ¿Vosotros imagináis que con aumentar unas cifras en el Presupuesto, con aumentar unas cuantas pesetas en tales y cuales cosas ya habéis conquistado a vuestra devoción al Ejército? ¿Acaso creéis que es de distinta naturaleza moral y material que somos los demás hombres?

El Ejército tiene sus necesidades, pero tiene también sus ideales. ¿Qué habéis hecho? Vosotros, que habéis derrochado el dinero en tantas ocasiones, ¿qué habéis hecho para proporcionarle medios materiales para que se ponga en ilustración y en cultura profesional a la altura de los demás ejércitos europeos, y si la tuviera para que la contrastasen en el campo de la experimentación? ¿Es que no fuisteis vosotros los que teníais absolutamente desguarnecido de casi toda defensa a Cavite cuando se realizó aquella tremenda catástrofe? ¿Es que no fuisteis y habéis sido vosotros los que consistierais en aquel inmenso crimen de lesa patria, de entregar la escuadra de Santiago de Cuba a la voracidad de enemigos evidentemente superiores, para que el agua se tragara aquella generación de héroes y de mártires? ¿Es que no fuisteis vosotros los que consistierais en la entrega de Santiago de Cuba cuando tantos generales habrían podido prolongarse la defensa para salvar el honor de España? (Impresión.) Y es que no sois vosotros los que estáis constituyendo el espectáculo de una camorra distribuya a su placer. (El señor presidente agita la campanilla.) Hay camarillas que son palaciegas y otras que no son palaciegas. Señor presidente; yo no las he defendido.

El Sr. PRESIDENTE: No hay más que el Gobierno responsable.

El Sr. LERROUX: ¿Es que no estáis constituyendo el espectáculo de que una camarilla distribuya a su placer las recompensas sembrando en el Ejército un germen de disgustos que pugna con la disciplina que es indispensable para la existencia de esas colectividades? ¿Qué parti-



